

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON
MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN "ORDEN Y NATURALEZA"
DE LA ARTISTA COLOMBIANA TERESA SÁNCHEZ EN EL
MUSEO DE LA NACIÓN EN PERÚ**

Lima, 6 de mayo de 2001

Cuando los indígenas del Perú y Colombia comenzaron a usar los metales, encontraron en la minería y en la búsqueda de rocas y pigmentos, la síntesis ritual entre la vida y la muerte, la simbología propia de los guerreros, la intención de los dioses de fecundar la tierra, y el sonido escondido de la naturaleza que luego recreaban en la sugestión de las antaras, los tambores y las quenás.

De la misma manera, en las representaciones escultóricas que hoy nos convocan encontramos un armonioso legado de imaginación histórica, la domesticación de la naturaleza y la certeza de saber que mientras haya latinoamericanos dedicados a procesos creativos, como Teresa Sánchez, tenemos la esperanza de construir y modelar con nuestras propias manos un futuro de paz y bienestar para los habitantes del nuevo mundo: un mundo que aún no hemos acabado de construir, conquistar y descifrar.

Así lo vemos en estos ensambles y relieves que guardan la energía del nogal, los tonos rojos del guayacán y el color amarillo del granadillo; en las ondulaciones en cedro macho que describen el curso de nuestros ríos y las nervaduras perfectas de la geografía vegetal de la zona costera de Santa Marta. Son treinta espléndidas obras elaboradas por Teresa Sánchez en la última década bajo el orden impuesto por la naturaleza.

Estas representaciones escultóricas de semillas, flores y fósiles constituyen un símbolo de nuestra hermandad histórica, un símbolo que viene en formas naturales como la de un “Ovalo” o de una “Gran Espina”. Aquí se recrea la imaginería primitiva de los objetos rituales de trabajo o de guerra, comunes a los paraísos perdidos del imperio inca y de nuestros indígenas Kogui, lejanos en la distancia pero cercanos en la sabiduría de sus tradiciones.

Son obras mestizas, inspiradas en la materia origen del carbón, del grafito, del papel, que nos relatan la poderosa magia del bosque de donde han salido.

Es casi imposible limitarse a observar estas superficies cuidadosamente lijadas, con empates perfectos y formas de increíble sensualidad. Ellas despiertan el impulso de consentirlas como a un pequeño niño; ellas nos cuentan sobre nuestras raíces, a la vez que dan fe de que estamos hechos de la misma tierra.

Gracias al patrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, desde Uruguay, pasando por Argentina y Chile, esta exposición itinerante ha descrito una interesante expedición arqueológica hacia la esencia de nuestra conciencia primitiva latinoamericana: una expedición que encuentra su alta cima en este Perú legendario, el Perú de los incas, de Cuzco y Machu Picchu, el Perú que hoy nos revela en Caral a la primera ciudad americana.

A través de las creaciones de Teresa Sánchez, dejamos en el Museo de la Nación un testimonio del arte colombiano que habla a los peruanos de nuestros orígenes comunes y de la enorme naturaleza que nos vincula.

Dejamos en este lugar privilegiado de Lima una muestra de nuestro afecto por el hermano pueblo peruano convertida en

materiales y colores suaves y naturales que nos hablan del amor al fuego y a la vida, del poder y de la protección de la madera, del sentir profundo de nuestras gentes y del calor vital que habita las playas atlánticas de Colombia.

Muchas gracias